

»hipócrita. Despues salúdense mutuamente los hombres y del mismo modo las mujeres con el beso en el Señor; pero guárdense de obrar dolosamente como Judas cuando besó á Jesucristo; luego el diácono ruegue por toda la Iglesia, por todo el mundo y por cada una de sus partes, por la fertilidad de la tierra, por los sacerdotes, principes, pontífices, reyes, y por la paz comun. Concluido, el pontífice despues de haber pedido para el pueblo la paz, bendigale, como Moisés mandó que los sacerdotes bendijesen al pueblo, empleando estas palabras: *bendigate el Señor y guárdete, muestre el Señor su rostro sobre ti, y déte la paz*: además el obispo ruegue y diga: *Señor, haz salvo á tu pueblo, y bendice á tu herencia que rociaste y acariciaste con la preciosa sangre de tu Cristo, y la llamaste real sacerdocio y gente santa*. Terminado esto, hágase el sacrificio estando presente todo el pueblo, y orando en secreto, y despues de la ofrenda cada uno reciba por su orden el cuerpo de Jesucristo, y su preciosa sangre con pudor y temor, como acercándose al cuerpo del rey. Las mujeres vendrán con la cabeza cubierta, según á la decencia conviene; se custodiarán las puertas para que no entre ningun infiel ó todavía no iniciado (1).»

Aunque es muy poco lo que esta Constitucion interesante dejó traslucir acerca de la forma del primitivo edificio religioso, se colige no obstante que la mayor parte de las iglesias debieron presentar en su interior una disposicion muy análoga á la de las basílicas que mas adelante y despues de la paz de Constantino se adaptaron al culto cristiano. No es fácil decir qué distribucion ofrecian por dentro aquellos pequeños recintos en que se reunian los fieles por tolerancia del emperador Adriano, del cual tomaron el nombre de *Adrianeos* (2): ni la de algunos otros lugares destinados con diferentes nombres, ya á honrar y venerar las reliquias de los mártires, ya á la mera oracion en asamblea general de todos los convertidos (3); es de creer que mientras duraron las persecu-

(1) Traducción de D. Juan Tejada y Ramiro: COLECCION DE CÁNONES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA, etc., t. 4, pág. 606.

(2) Es sabido que el emperador Adriano, despues de haber leído la apología de S. Quadrato, obispo de Atenas, de que habla la *Historia eclesiástica* de Eusebio, permitió á los cristianos reunirse en unos pequeños edificios que tomaron el nombre de *Adrianeos*.

En el siglo III, según Optato (Contra Parment, I. I), habia en la sola Roma mas de 40 iglesias cristianas. Véase á Ciampini *VETERA MONIMENTA: De sacris ædificiis*.

(3) Sobre estas diferentes denominaciones según los diferentes usos véase á Bellarmino (*De Cult. Sanct.*, t. II, lib. III): «*Primo ad sacrificandum Deo appellari et hinc*

ciones se aplicarían indistintamente á estos piadosos objetos cualesquiera edificios. Pero cuando se construía de nuevo por escepcion alguna iglesia, que propiamente hablando era el lugar destinado al Sacrosanto Sacrificio, á la predicacion y lectura de la palabra de Dios y á la administracion de los Santos Sacramentos, era casi forzoso adoptar la forma de la basílica, que era la única que se acomodaba á las necesidades del culto en su manifestacion mas solemne. Entonces se hacia parte por parte todo lo que las Constituciones Apostólicas requerian: la iglesia en forma longitudinal á manera de una gran nave; galerías laterales, en uno ó en dos pisos diferentes, para colocar con la debida separacion de edades y sexos la grey de los fieles (1); un recinto principal en sitio dominante y reservado para colocar la silla del obispo y los asientos de los presbíteros; otro recinto intermedio donde se erigia el ara para la ofrenda del Sacrificio, y á ambos lados los púlpitos ó ambores para leer desde ellos los diáconos y lectores las Santas Escrituras y cantar los himnos de David; finalmente, á uno y otro lado del recinto reservado al obispo ó pontífice, y en la estremidad del eje de las galerías laterales ó naves menores, los *pastoforios*, que venian á ser unos pequeños aposentos á manera de celdillas, ó tabernáculos (2), ó armarios en que se custodiaban la Eucaristia, los vasos sagrados y los ornamentos sacerdotales. Generalmente el pastoforio de la derecha, que solia llevar los nombres de *paratorium*, *oblacionarium*, *secretarium*, *vestiarium* y *thesaurus*, servia para guardar las ofrendas de los fieles, los vasos preciosos y los paramentos; y el de la izquierda, llamado *evangelium* y *diaconicum minus*, era el sitio en que se preparaba el Santo Sacrificio y donde se depositaban los Libros Sagrados. A estas partes esenciales, que en rigor no constituian mas que dos secciones importantes, á saber, la gran nave accesible á todos los fieles y el santuario reservado á los ministros de Dios, se agregaba un pórtico esterior; y de esta manera venia á ser la primitiva iglesia en su disposicion general semejante al templo de Salomon.

dicuntur *templa*; secundò ad orandum, et hinc dicuntur *oratoria*; tertio ad martyrum reliquias honorifice conservandas, et hinc *basilicæ*, seu *memoriæ*, seu *martyria*; quarto ad populum verbo Dei et Sacramento pascendum, et hinc dicuntur *ecclesiæ*.»

(1) «... *etiam mandræ habet ecclesia similitudinem.*» *Constit.* citada.

(2) *In Ezechielis extrema parte in visione civitatis, in veteri translatione habetur pastophoria, in nova gazophylacia, id est cellulas parvas.* Glosario de Ducange, voc. PASTOPHORUM.

Las piezas ó ábsides laterales, dice Hope en su *Historia de la arquitectura*, podian servir de sacristía y de lugar de purificacion.

También se ha comparado al templo pagano vuelto del revés, es decir, pasando sus columnatas y su decoración de la parte exterior á la interior del edificio. Y esto se explica muy naturalmente: el culto pagano era puramente exterior, y en la iglesia cristiana por el contrario las ceremonias religiosas se celebraban interiormente en presencia de los fieles reunidos. Los cristianos además, no solo por no prestarse á su culto el templo pagano, sino también por la instintiva aversión que tenían á todo lo que era recuerdo del politeísmo, repugnaban convertir en iglesias los templos de los ídolos. Pero por lo tocante á la decoración arquitectónica interior de los nuevos edificios, no era posible que los artistas cristianos descartasen por completo los bellos motivos introducidos por los gentiles en el ornato esterno de sus construcciones religiosas, mientras no fuesen verdaderos símbolos de ideas contrarias al cristianismo.

No se crea á pesar de lo dicho que no pudieran convertirse en iglesias absolutamente ninguno de los templos del gentilismo, pues ni eran todos estos como aquellas diminutas *cellas* de que habla May, en las cuales desaparecían los ídolos en la pequeña nube de un solo grano de incienso, ni sería fácil negarse siempre á estas transformaciones en cierto modo gloriosas para el cristianismo. Lo único que creemos poder asegurar es que en los tres primeros siglos de la Iglesia no tuvieron lugar semejantes adaptaciones (1).

El uso de orientar las iglesias, esto es, de hacer que el Santuario mirase á Oriente, aunque recomendado por las Constituciones Apostólicas segun hemos visto, no estuvo siempre en observancia en los primeros siglos. Hubo desde muy temprano hereges que identificaron á Cristo con el sol, y entonces el respeto á la antigua regla cedió ante el peligro de ofrecer un nuevo pretexto á tan disparatada superstición (2). Cuando pasó este error prevaleció el antiguo mandato apostólico, y todos los templos cristianos por lo general se construyeron con la orientación indicada. Porque no era única razón para hacerlo así la que menciona la Constitución que hemos copiado, que se hacia en memoria de la antigua posesión del Paraíso, sino que la piedad habia hallado otros

(1) Mas adelante, no solo las hubo, sino que fueron frecuentes. Basta citar las dedicaciones del Panteón, del templo de Minerva, del de la Fortuna viril, de los baños de Diocleciano y de una sala de las termas de Agripa.

(2) Sobre este punto tan interesante puede consultarse al erudito abate Cahier en los *ANALES DE FILOSOFÍA CRISTIANA*, t. XIX. Véase también á Baronio *de mystico respectu veter. christianor. in condendis templis, ad annum 314*.

motivos más: Jesucristo al espirar, se decia, miró al oriente; en su gloriosa Ascension á los cielos se dirigió tambien hácia el oriente; *Oriens nomen ejus*, dijo de él Zacarías.

A pesar de lo que llevamos dicho respecto de la forma general de las iglesias de los tres primeros siglos, sin distincion entre las orientales y occidentales por cuanto el cisma que dividió á la gran congregacion cristiana aun no habia nacido, debemos suponer que no faltaron en la Bética edificios religiosos de otras formas y acomodados á otra clase de plantas. La confusion consiguiente á las persecuciones introduciría como en Italia una gran variedad de prácticas artísticas cuya observancia se prolongaría hasta las épocas mismas de paz y tolerancia. No está bien averiguado si los cristianos en España se refugiaron alguna vez para celebrar los divinos misterios en minas análogas á las catacumbas de Roma, Nápoles, Agrigento, Siracusa, Catania y Palermo; parece probable que nunca los fieles españoles hicieron en los subterráneos ni en las canteras edificios importantes como los que labraron sus hermanos en aquellos paises. En la montuosa España el refugio natural de los perseguidos debió estar siempre en las quiebras de sus sierras y en la espesura de sus bosques. Las basílicas de Probo y de Bassò en las criptas del Vaticano; los pequeños templos gemelos de los Santos Silvano y Bonifacio en las catacumbas de la antigua via Salaria; la iglesia de San Hermes en el cementerio del mismo nombre y el templo circular de los Santos Marcelino y Pedro en los subterráneos de la via Labicana: estos edificios, escavados en parte en la toba ó piedra volcánica y concluidos con materiales llevados de otras partes, no tienen en España semejantes. Sin embargo, en estas mismas construcciones escepcionales de las catacumbas se observa el esfuerzo hecho para adaptarlas á las prescripciones apostólicas: de trecho en trecho hay en estas galerías subterráneas salas ó *cubiculos*, á veces bastante espaciosos, y de forma más ó menos regular, que sin duda alguna estaban destinados á las reuniones llamadas en las Constituciones *sinaxis* y á la celebracion de los divinos misterios y de los ágapes. Aunque labradas en la toba, suelen tener al rededor asientos corridos, á manera de escalones, para los fieles, y en el testero uno ó dos poyos para los pontífices ó prelados que presidian la asamblea. La catacumba tomó esto de la Iglesia descrita como modelo por los Apóstoles, y esta despues tomó á su vez algo tambien de la catacumba, porque sus cámaras sepulcrales fueron las que trataron



de imitar en sus *criptas* las iglesias latinas; que por lo tocante á la primitiva Iglesia apostólica, no se hace mérito de esta parte en su descripción (1).

Debe suponerse que al cesar la última persecucion existirían en la Bética notables construcciones religiosas erigidas ya en forma de iglesias, ya como simples capillas, oratorios y baptisterios, con notable variedad de formas y plantas; durante los tres primeros siglos del cristianismo, y que el mismo contraste que en la familia y en la vida pública ofrecían las costumbres dimanadas de las dos opuestas religiones, se advertiría en la fisonomía monumental y artística del país, donde, por ejemplo, al lado de los templos levantados en honor de Mamea (2) y del emperador Marco Aurelio, de fábrica aún reciente (3), descollarían el insigne baptisterio accitano de Luparia y la iglesia en que los PP. Iliberitanos celebraban su concilio. Cuadro fecundo en reflexiones es este que nos ofrece la gran figura del celoso Osio, obispo cárdubense, cuya maravillosa vida resume la historia de todo un siglo de gloriosa lucha contra el paganismo y la heregia, consignando su nombre al pie de las actas de aquel famoso sínodo con la mano dos veces consagrada, una por el santo crisma y otra por la palma de confesor, quizá en el instante mismo en que humeaban los sacrificios impuros y cruentos de los gentiles de Illiberi en las aras consagradas por la ignorancia y la adulacion á un miserable mortal deificado. Quizás el santo prelado miraba con mezcla de horror y lástima las galanas columnas y labradas cornisas de aquel suntuoso edificio que veinte años atrás habían hecho costear al pueblo en su ridícula y supersticiosa devoción al número de Marco Aurelio, y que por lo mismo ostentaría en toda su nitidez y frescura los costosos trabajos de los escultores, pintores, lapidarios y mosaicistas; y el cielo en su imaginación profética le haría presentir su ruina, envuelta en la del implacable politeísmo, mas allá del negro horizonte que preparaban á la España cristiana las iras de Dio-

(1) Una de las primeras iglesias con cripta que se citan entre los monumentos de Roma es la en que se venera la tumba de S. Pancracio, colocada en una *confesion* subterránea, sobre la cual se construyó en el siglo IV haciendo que el enterramiento del santo mártir cayese exactamente debajo del altar mayor. Señala entre otros este ejemplo en su *Historia del arte* el caballero d'Agincourt para probar que estas cámaras sepulcrales sirvieron de modelo á las criptas de las iglesias latinas de los siglos posteriores.

(2) Erigió este templo á Mamea, madre del emperador Severo, la misma ciudad de Acci, donde comenzaron su predicación los Apostólicos.

(3) Fué construido en Illiberi á expensas del público en el año 280.

cleciano, consumándose á impulso de sus elocuentes y sabias exhortaciones la inmensa revolucion que habia de poner el Lábaro sobre el Capitolio, y al pie de la Cruz el Imperio de Constantino.

Así como los cristianos y los gentiles vestían de una misma manera, y los primeros solo se diferenciaban de los segundos en cuanto al traje exterior por el palio que llevaban los varones mas religiosos, y el velo con que se cubrían las vírgenes consagradas á Dios, así tambien se asemejarían mucho en su forma externa las basílicas paganas, los templos idolátricos y las iglesias cristianas; y hasta los baptisterios, ya octogonales, ya cuadrados, ya circulares, se aproximarían en el aspecto general de su construccion por de fuera, á las rotondas de los romanos y á sus baños de planta poligonal (1). La principal diferencia residiría en lo interior, y aun en esta parte los motivos de la decoración y su disposicion general serían paganos, como se observa en las catacumbas de Roma. No era este un inconveniente á los ojos de los primitivos fieles; hay por el contrario motivos para creer que contentos los padres de la Iglesia con que los prosélitos de la fé nueva atribuyesen á aquellas representaciones figuradas una intención y una significacion desconocidas al viejo politeísmo, semejante concesion respecto de las ideas y usos antiguos era para ellos un medio de conciliacion entre los partidarios de una y otra creencia (2). Era, pues, el arte decorativo cristiano en todos sus modos de representacion puramente romano: las pinturas de las capillas sepulcrales, los bajo-relieves de los sarcófagos eran una imitacion, á veces exacta y escrupulosa, de los modelos de la antigüedad. Ni se contentaban los primeros fieles con reproducir numerosas alegorías del paganismo, puesto que en las épocas de bonanza se apoderaban hasta de sus mismos monumentos, consagrándolos al Crucificado. Pero hay que distinguir de tiempos en cuanto al desempeño

(1) V. á Batissier, pág. 375.

(2) Así lo dán á entender S. Paulino de Nola, S. Gregorio Magno y S. Gregorio de Nisa.

S. Clemente de Alejandria en su *Pædag.* l. V, c. II, al señalar los símbolos que debían emplearse por los cristianos, confiesa que eran de origen pagano.

Bnonarrotti, Mamachi y Alegranza, piadosos anticuarios cuya ortodoxia está al abrigo de toda sospecha, reconocen que los cristianos procuraban popularizar las ideas mas abstractas por medio de los símbolos que habian usado los idolatras.

Finalmente, basta echar una ojeada sobre los monumentos de las catacumbas de Roma para convencerse de que si bien los primitivos cristianos usaban de formas y emblemas propios del paganismo, era atribuyéndoles una significacion espiritualista y moral.

artístico de las construcciones religiosas y su decoracion. Obsérvase en la misma Roma una notable inferioridad en los trabajos de pintura y escultura de los cristianos, comparados con los que los gentiles ejecutaban en los edificios públicos y en los palacios de los Emperadores; y nótese al mismo tiempo que á medida que las producciones de unos y otros se acercan al siglo IV, el arte cristiano se desvía más de las prácticas y tradiciones del arte pagano, haciéndose mas original, pero tambien mas grosero y rudo, mientras que, cuanto mas se retrocede en la escala de los siglos hácia el origen del cristianismo, mas notables son las reminiscencias que el arte nuevo conserva del antiguo, mas estrecho el lazo que los une, menos bárbara y tosca la ejecucion. Los monumentos cristianos mas antiguos, como los del cementerio de S. Calixto, ofrecen notable riqueza y perfeccion, pero es grande su semejanza con las obras profanas; al paso que cuando ya el arte clásico espira como sofocado por el simbolismo cristiano, segun se advierte en los monumentos del siglo IV, la imperfeccion del trabajo salta á la vista, y el recuerdo de la antigüedad pagana es difícil de percibir. Pues si esto sucedió en Roma, es regular que el mismo fenómeno artístico se reprodujese en España, guardando idéntica proporcion nuestras construcciones cristianas con las de la metrópoli, que guardaban nuestros templos paganos con sus modelos; de donde colegimos que las iglesias erigidas en tiempo de los siete Apostólicos, aunque pequeñas y humildes, nos ofrecerian, si alguna felizmente llegara á descubrirse medio conservada, mas belleza en su arquitectura y decoracion que las edificadas en los tiempos cercanos á Constantino, en que ya el arte habia caído en una total postracion (1).

(1) Oigamos á nuestro Pablo de Céspedes discurriendo sobre la época en que el arte romano degeneraba en brazos del sensualismo. «Sin duda, dice, se acabara la pintura si la religion cristiana no la hubiera sustentado de cualquier manera que fuese. »La causa general de su caída fué la misma que la de todas las buenas artes... Fué parecer á aquellos príncipes romanos ser ya ornato pobre y no conforme á sus riquezas; »y quizá la vileza de algunos pintores, como tambien los hay agora, que han de ser »causa de la mesma ruina, dieron en adornar sus paredes incostrándolas de mármoles »de diversos colores, con los cuales á modo de taracea variaban las piezas con varios »compartimientos de arquitectura y labores grutescas de diversas piedras y aun náca- »res y demás de esto historias y figuras de diversos animales... Con estas y otras oca- »siones, dieron tan gran caída las buenas artes... que ya al tiempo de Constantino el »Magno ó poco despues casi eran ya del todo ó poco menos que sepultadas... Y digo »que debe ser así; porque en el arco que el senado y pueblo romano levantaron en glo- »ria de este emperador, hecho y adornado de los despojos de otro del emperador Tra- »jano y de excelentísima y maravillosa escultura, lo que añadieron y pusieron de más, »como hoy se ve, por aplicarlo á Constantino, unas figuras y victorias y otras cosas



Entre las imágenes y emblemas figurativos de los cristianos dominaban los de la paz, la union, la dicha y la esperanza: nunca en aquellos primeros siglos se les vió hacer la menor alusion á la crueldad de sus tiranos y verdugos. Iguales alegorías se verian representadas en los monumentos sagrados de la Bética; pues aunque el cánón 36 del concilio de Elvira prohibió que hubiese en la iglesia pinturas, á fin de que no se viesé retratado en las paredes lo que se reverencia y adora (1), es opinion muy fundada que esta prohibicion fué tan solo relativa á las imágenes de Dios, y dictada bajo la inminencia de nuevas persecuciones por el prudente temor de que fueran profanados y destruidos tan santos y venerandos objetos. Los argumentos ó asuntos mas usados, además de las imágenes de Jesus, la Virgen y los Apóstoles (con que desde el tiempo de Alejandro Severo comenzaron los Papas á decorar las catacumbas) eran: el *Buen Pastor*, alegoría de Jesus mismo, curiosa y singular perpetuacion de otra alegoría campestre muy predilecta de la antigüedad clásica, griega y romana, aunque de significacion distinta (2); — *Adan y Eva*, en que Adan figura al Redentor y Eva á la Madre de Dios, ó á la Iglesia; — *Abel y Cain* con sus dos sacrificios, representando la nueva y la antigua ley; — la historia de *Noé*, que amonestaba á los fieles á confiar en Dios en las adversidades: emblema que tiene tambien su equivalencia en algunas medallas antiguas alusivas al diluvio de Deucalion; — *Abraham é Isaac*, en que Isaac figura al Salvador que cargó con el madero de su propio sacrificio, simbolizando además la resurreccion; — la historia de *Josef*, que recordaba la de Je-

»que no me vienen á la memoria, son admirables; fruto de aquellos; así lo uno como lo otro.»

(1) *Placuit picturas in ecclesia esse non debere, ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur*, dice el cánón citado: Comentándolo Albaspineo, dice, que en él solo se prohiben las pinturas inmobiles, pero no los signos ó estatuas, y que no se condenan tampoco las imágenes de los Santos mártires, sino las que representan á Dios ó á la misma Trinidad. Belarmino, con mas juicio á nuestro entender, supone que esto se hizo para que las sagradas imágenes no se estropearan con la humedad de las paredes, y porque en aquellos tiempos andaban muy perseguidos los cristianos. Por esta causa, añade, estaban muy expuestas las tales pinturas á recibir escarnio y afrenta de parte de los gentiles; pero como este peligro no existia para las tablas y demás pinturas portátiles, no debió entenderse con estas la prohibicion del cánón de Elvira.

(2) No hay duda que la invencion de la figura del jóven pastor con la res á cuestas pertenece al arte helénico. Calamis, escultor famoso, ideó este tipo, y su estatua existia aún en tiempo de Pausanias en Tanagra, donde, segun nos refiere este autor, el día en que se celebraba la fiesta de *Mercurio Kriophoro* el mancebo mas hermoso de la ciudad la recorria cargado con una oveja. Calpurnio y Tibulo, aquel en sus *Eglogas* y este en sus *Elegías*, han poetizado la misma imagen.



sucristo vendido por sus hermanos; — la historia de *Moisés*, ya en el acto de descalzarse, que indicaba á los fieles el deber de renunciar á las cosas terrenas; ya haciendo brotar el agua de la peña, en cuya representación la piedra figuraba á Jesucristo, el agua que de ella manaba era imagen de los Apóstoles y Doctores, y la vara era emblema de la Cruz; ya conduciendo al pueblo de Israel en su salida de Egipto y por el Desierto, donde los vasos y cestas llenos de maná indicaban los beneficios del cristianismo, el maná espiritual, la Eucaristía y la palabra divina; — *Sanson desquiciando las puertas de Gaza*, representación de Cristo quebrantando las puertas del Infierno; — *David vencedor de Goliath*, aludiendo á la victoria de los cristianos sobre sus perseguidores; — *Elias*, símbolo de la resurrección, arrebatado al cielo en su carro: asunto análogo bajo el punto de vista plástico al modo con que los romanos representaban al Sol; — la historia de *Job*, que enseñaba á los fieles á sufrir con valor y constancia las miserias de la vida; — *Tobías* con el pez, figura empleada para representar á Jesucristo remediador de la ceguera del paganismo; — *los tres niños en el horno*, que recordaban á los cristianos los confesores de la fé prefiriendo el martirio á la idolatría; — *Daniel*, ya derrocando el ídolo de Baal, ya en la cueva de los leones: asunto predilecto de aquellos fervorosos creyentes; — la historia de *Jonás*, alegoría equivalente á las tradiciones pagana y hebrea de Jason y de Hércules (1), y en la cual, de resultas de la antigua práctica, se ve con frecuencia á Jonás saliendo de la boca de un dragon, ó precipitado en ella; — *el sueño de Ezequiel*, anuncio del misterio de la resurrección de la carne. Los asuntos que con más frecuencia se tomaban del nuevo testamento eran: Jesus niño sentado sobre las rodillas de la Virgen y recibiendo los dones de los reyes magos; Jesus en medio de los Doctores; Jesus rodeado de sus discípulos; Jesus en el milagro de los panes y peces, — en la curación del paralítico, — en la resurrección de Lázaro. Acompañaban á estos asuntos así en las pinturas de las paredes como en los relieves de los sarcófagos, otros evidentemente tomados de las ideas paganas. Así se veía á *Orfeo* entre

(1) V. á Bottari, t. III, pág. 42. — V. también sobre el mito de Hércules al escoliador de Homero *ad Iliad.*, c. XX, v. 145, y al de Lycophron, *ad vers.* 34. Sobre el parangón de Jonás con Hércules y Jason en estas antiguas representaciones emblemáticas puede consultarse el curioso á Ed. Gerhard *Jason des Drachen Bente*, etc., en 4.º 1831 — p. 4—12; y un notable artículo de M. Welcker publicado en el *Rheinisches museum*, t. III.

los personajes de la Biblia, exactamente en la misma actitud y con los mismos caracteres que había tenido en las medallas antiguas (1); la *vendimia*, alegoría de la vida, tratada en muchos sepulcros y mosaicos romanos; y las *cuatro estaciones* del año, con los mismos atributos que se les daban en Grecia y en Italia: el Otoño, v. gr., con su cornucopia. Finalmente, entre los símbolos que los cristianos primitivos esculpian con más frecuencia en las piedras tumularias, se notaban la *paloma*, el *pez*, la *nave*, la *lira* y el *áncora*. La figura de la paloma era, como todo el mundo sabe, emblema de sencillez, candor y fidelidad. En cuanto al pez, una circunstancia muy particular y enteramente fortuita hizo desde los primeros tiempos del cristianismo que su uso llegase á ser universal: la voz griega *ῥῆμα* (*pez*) ofrecia en sus cinco letras las iniciales de las palabras *Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτὴρ*, (*Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador*). La nave aludia á la peligrosa navegación con que comparaban los antiguos escritores la vida humana: idea que con harto fundamento podian aquellos fieles perseguidos adaptar á su existencia actual. El áncora se referia á la misma idea; y la lira, por último, lo mismo que la corona, la palma y la rama de laurel, era emblema de la victoria y del triunfo.

Hemos dicho que escrupulizaban poco los cristianos primitivos respecto de los emblemas usados por los gentiles (2): esta tolerancia se

(1) Puede verse en las pinturas del cementerio ó catacumbas de S. Calixto publicadas por Bottari y d'Agincourt, y en varias lámparas y piedras grabadas que han reproducido Aringhi (*Roma subterranea*) y Mamachi (*Orig. Christ.*).

(2) Además de lo que hemos citado, podriamos señalar: las *flores*, con que decoraban los monumentos sepulcrales, dispuestas en forma de guirnalda y coronas; los *árboles*, que desde la mas remota antigüedad eran imagen del paraíso; la *casa arruinada con el ciprés*, que representan, aquella el cuerpo caduco y este el alma inmortal; los *genios alados*, figura de los ángeles; la *Victoria* con la palma y la corona, y las personificaciones de los rios, las ciudades y las provincias; la *media figura de hombre que tiene con ambas manos el velo tendido sobre su cabeza*, simbolizando el cielo; el *buey*, emblema del trabajo y figuracion de los apóstoles que iban lentamente evangelizando la tierra; la *luna* en figura de mujer coronada con una media luna; el *ciervo junto á la fuente*, que por su prudencia, su timidez y su horror á las serpientes, figura de los pecados; era asimismo un emblema muy frecuente; el *gallo*, que excitaba á la vigilancia; el *pavo real*, ave consagrada á Juno, que habiendo sido emblema de la apotheosis de las emperatrices, lo fué para los cristianos de inmortalidad, lo mismo que el *pegaso alado* y el *fénix*, y como fueron emblemas de victoria la *palma* y la *oliva*.

Quien desee una descripción mas cabal de estas representaciones alegóricas tomadas de la antigüedad pagana puede consultar la *Roma Subterranea* de Bosio, su traducción latina añadida, con el título *Roma subterranea*, de Aringhi, la obra de M. Raoul Rochette *Tableau des Catacombes*, y la nueva de M. Perret sobre las mismas Catacumbas. San Clemente de Alejandria, segun queda arriba indicado, declara de una manera positiva esa procedencia, de la cual no creia debieran avergonzarse los fieles. *Sint vobis signacula*, dice en su *Pædag.* lib. III, cap. X, *columba, piscis, vel navis que*